

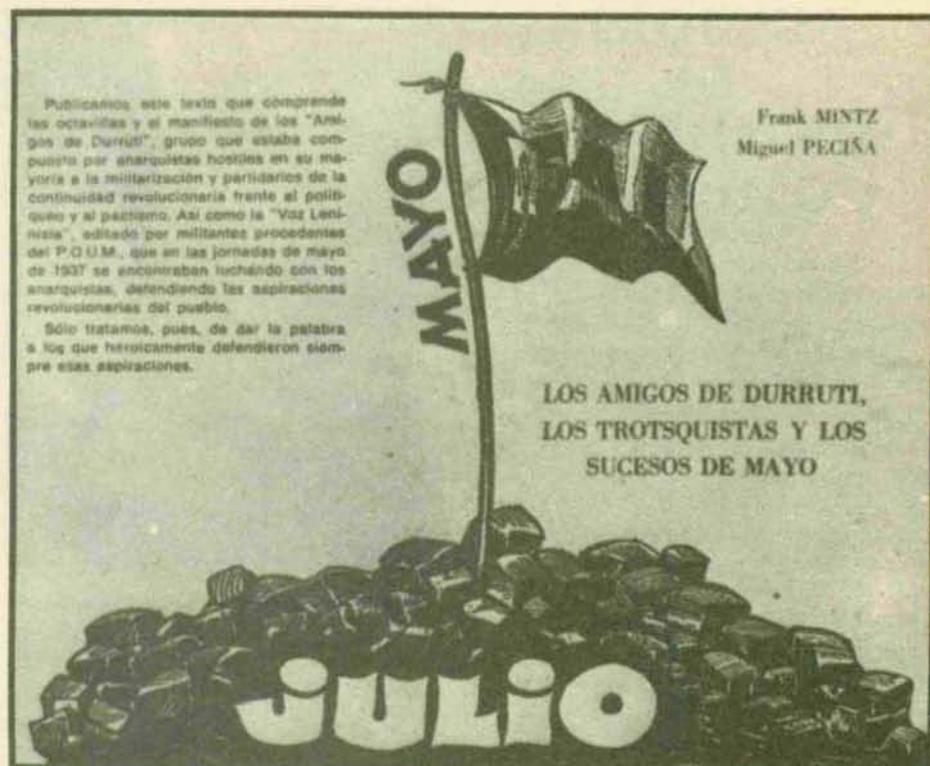
LOS AMIGOS DE DURRUTI: UNOS OLVIDADOS DE LA HISTORIA

En todo proceso revolucionario profundo hay sectores que se significan como las bestias negras a los que los **propietarios oficiales de la revolución**, deben controlar primero para aniquilarlos después, so pena de ser barridos por la **revolución sin nombre** que quiere el comunismo aquí y ahora. Los Enragés y Babeuf en la Gran Revolución francesa se reencarnaron en los amotinados de Kronstadt en 1921 y en la Agrupación de los Amigos de Durruti en el Mayo de 1937 catalán. Estos revolucionarios, motejados sistemáticamente de agentes de la reacción y de provocadores en su tiempo, son la carne de cañón de la censura por omisión de la posteridad. Son la cara oculta de la revolución. Su pecado original es su radicalidad.

De cuando en cuando, sin embargo, se intenta un **fiat lux** sobre aspectos parciales de estos olvidados de la Historia. Recientemente y coincidiendo con la edición en facsimil de **El Amigo del Pueblo**, periódico portavoz de la **Agrupación de los Amigos de Durruti** (1), Frank Mintz y Miguel Peciña han publicado un librito titulado **Los Amigos de Durruti, los Trotskistas y los Sucesos de Mayo** (2), que nos muestra quiénes eran, qué querían y cómo actuaban estos hombres y mujeres a los que José Peirats, el historiógrafo oficioso de la CNT, sólo dedica dieciocho líneas en su extensa obra, a pesar de que, según él, encabezaban «un importante sector de opinión... contra la conducta de los comités» que habían dado la orden del alto el fuego en los hechos de mayo del 37.

(1) Nos vamos a permitir dar la dirección de la Editorial Etcétera de Barcelona, ya que por su distribución semi-underground, es poco conocida. La publicación de **textos inéditos**, hasta ahora, en español, de Karl Marx, de Camillo Berneri, de Amedeo Bordiga, nos ilustran sobre la postura anti-ideológica de estos autores. La polémica marxismo-anarquismo en el último cuarto del siglo XX, merece remitirse al desván de la historia. Escribir a Etcétera, Apartado de Correos 1363, Barcelona.

(2) Campo Abierto Ediciones. Madrid.



Los Amigos de Durruti encarnaban todas las contradicciones de los revolucionarios de su época. Proclamándose anarquistas y mantenedores de la pureza de la CNT-FAI, eran lo suficientemente lúcidos como para, desde la antesala del umbral de la crítica de las ideologías, encararse a los **jefes anarquistas** aunque aún de manera ideológica, aproximándose al marxismo menos pedreste de su tiempo en el territorio estatal español, el representado por el POUM. Jaime Balius, director de El Amigo del Pueblo y una de las personalidades más relevantes de la Agrupación, se defendía así de las acusaciones de leso marxismo que se le lanzaban desde los medios cenetistas: «¿Es por ventura que yo sea marxista porque soy un enemigo acérrimo de los partidos políticos pequeño burgueses y de toda esa gentuza que en nombre de la revolución se ha lucrado y todavía se lucra a pesar de que se derrama la sangre a torrentes en los campos de batalla? ¿Se me llama marxista porque soy anticolaboracionista y porque comprendo que nuestra posición fortalece tan sólo a nuestros adversarios?... ¿Es debido a que yo en mayo consideré que debía llevarse adelante el movimiento hasta la total anulación de la Generalitat?». Y al mismo tiempo, paradójicamente, se manifestaban como cultores de los ídolos al autodenominarse Amigos del Ausente.

La revolución no saca su poesía del pasado, pero los revolucionarios deben de conocerlo y reconocerse en él. Los Amigos de Durruti lo sabían y lo expresaban excelentemente, no hay más que leer sus textos. Los buenos revolucionarios siempre han escrito bien, desde Marat y Robespierre hasta los situacionistas, pasando por Bakunin y Marx o el **communard** vasco Lissagaray.

«Aquellos que hacen la revolución hasta la mitad no hacen sino cavar su propia tumba», decía Saint-Just, otro gran revolucionario y escritor. Las insuficiencias de los Amigos de Durruti, del POUM y de la insignificante Sección bolchevique-leninista de la IV Internacional trotskista fueron una de las causas de su eliminación a manos de los que destruyeron la revolución para perder la guerra. Pero, ¿se hubieran podido ganar las dos? No creo que nadie pueda responder a esta pregunta. Lo que sí parece evidente, es que los proletarios modernos habrán de ser **mucho peores** que los insurrectos de mayo del 37, que aunque supieron actuar sin sus jefes, no supieron hacerlo contra ellos.

La edición en facsimil de El Amigo del Pueblo es impecable. Por su parte, Mintz y Peciña sitúan cronológicamente los sucesos de mayo y comentan brevemente los textos que reproducen, finalizando con una interesante polémica mantenida en

L'Espagne Nouvelle a favor y en contra de los Amigos de Durruti. Sólo hay un error en este libro que, en cualquier caso, no es imputable a sus autores: su prólogo, donde se pretende superar la política del único modo en que no es posible hacerlo, es decir, ignorándola. ■ **REMO ERDOZAIN**

«LA REVUELTA PERMANENTE»

Con este título, Baltasar Porcel ha pergueñado un texto mitad biografía, mitad entrevista, mitad novela, mitad historia, con el que ha conseguido el codiciado premio «Espejo de España» (Editorial Planeta. Barcelona, 1978. 302 págs.).

Porcel es actualmente uno de los escritores catalanes más lúcidos y polémicos. Sus trabajos abarcan varios géneros del quehacer periodístico y literario en general: la novela, el teatro, la entrevista, el reportaje, el artículo. Su amplia biografía nos da cuenta que escribe originariamente en catalán y, algunas de sus obras, publicadas más tarde en castellano, y también nos muestra que su prosa es rica reflejando un paisaje sensual, tenso y popular. Es un escritor largamente galardonado: premios Ciudad de Palma, de la Crítica Catalana, Josep Pla, Prudenci Bertrana, Crítica Literaria, Internazionale Mediterraneo, Nacional del Vino, Ramón Godó Lallana, etc.

Fundamentalmente bakunista y libertario, Baltasar Porcel se ha interesado siempre por los personajes y mujeres con un hondo sentido moral de la vida, por seres que casi siempre llevan las de perder aniquilados por un manipulado progreso que la mayoría de las veces sólo lleva a la destrucción y al caos capitalista.

Una buena muestra de ello es «La revuelta permanente», en el que Joan Ferrer i Farriol, un veterano luchador cenetista, va narrando su agitada lucha contra el sistema establecido. El título de la obra viene dado por una cita de 1880 del príncipe Kropotkin: «Nuestra acción debe ser la revuelta permanente por la palabra, por el escrito, por el puño, el fusil, la dinamita y hasta, en ocasiones, por la papeleta del voto».

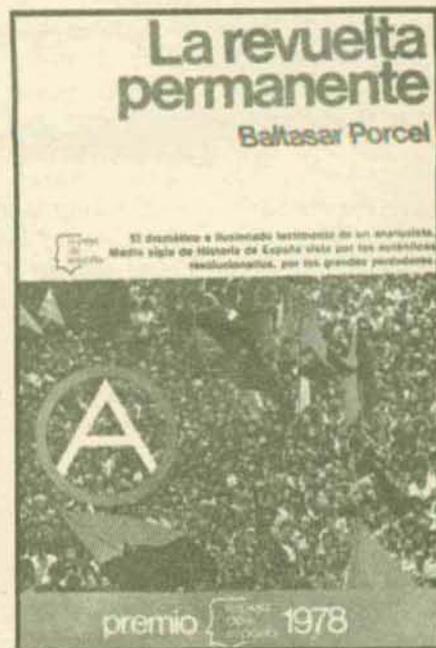
Porcel nos dice en la introducción

que el debate de nuestra Historia ha sido realizado sólo a niveles de superestructura. La ideología, las clases altas, la cultura, burgueses y capitalistas, incluso marxistas y socialistas en la última década han hablado y chillado largo y tendido. Pero quien menos ha podido dejar oír su voz ha sido la base, el pueblo. El hombre común y anónimo, nos señala Porcel, ha servido para pelear y trabajar, pero siendo poco menos que ignorado en el momento de gozar y opinar. Paciente de la Historia, los agentes de ésta lo han manejado, incluso obligándole a matar y a morir, con desprecio. El texto es la autobiografía de un hombre del pueblo de 81 años, contada por él mismo.

Ferrer i Farriol nació en Igualada, Cataluña, en 1886. Comenzó a trabajar a los 11 años, sesenta y seis horas cada semana, incluyendo los sábados, y recibiendo cinco pesetas a cambio de ello. En 1911 ingresó en la CNT, fundada un año antes. Fue compañero de Salvador Seguí, el Noi del Sucre, en las luchas sociales que ensangrentaron Barcelona desde 1917 a 1923. Combatió a garrotazos a los esquirols, fue encarcelado. Su oficio era el de curtidor y su afición la de escribir crónicas obreras y poesías festivas. En 1936 fue nombrado primer teniente de alcalde del ayuntamiento revolucionario de su pueblo. Trabajó con entusiasmo en las colectivizaciones. En 1937 dirigía «Catalunya», diario de la tarde de la CNT. En 1938 iría de responsable de «Solidaridad Obrera» al frente. En 1939 y 1940 sufrió los campos de internamiento de Argelès y Barcarés, en el sur de Francia. Colaboró después en la guerrilla anarcosindicalista que desde los Pirineos actuó contra el franquismo. Ha dirigido en Toulouse y en París prensa de la diáspora confederal. Hoy continúa en París, en un exilio que ya es costumbre, y sin haber querido aceptar nunca la nacionalidad francesa.

Todo esto ya nos da una idea de la película del libro. Por él van pasando los acontecimientos históricos de nuestro país, contados bajo la perspectiva anarquista de Ferrer. Todas sus páginas son un testimonio de las luchas populares de nuestro próximo pasado, vividas y sufridas por el eterno perdedor: el pueblo, en este caso representado por Joan Ferrer i Farriol.

Baltasar Porcel grabó en París, en



1970 y en cincuenta cintas magnetofónicas, todo lo que le iba contando Ferrer, sin casi interferencias por su parte y sin consultar papel alguno. Más tarde realizó el improbable trabajo de ordenar cronológicamente los hechos y dar forma literaria a estas memorias-testimonio. ■ **JOSEP CARLES CLEMENTE.**

LA ECONOMIA DE LA EDAD DE PIEDRA

Duda este comentarista en afirmar si Marshall Sahlins es un conocido antropólogo o si debería ser un conocido antropólogo. La realidad es que, si bien es un profesional que goza de gran renombre entre los especialistas de las ciencias sociales, sus trabajos han sido hasta el presente prácticamente desconocidos en España, e incluso su nombre aparece poco en las bibliografías en lengua castellana, a pesar de ser un autor sobre el que sí se trabaja en algunos centros docentes de América Latina. Su trabajo en colaboración con Elman R. Service, **Evolución y cultura**, es una obra de bastante interés. Son conocidos y muy sugestivos los estudios llevados a cabo por Marshall Sahlins respecto a la comparación de las sociedades de los primates con los sistemas humanos menos evolucionados. Es un punto de partida, y a su vez una hipótesis de trabajo, para el conocimiento sobre un tema fundamental de la antropología, como es el de los orígenes de la vida social.